

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

Tres meses..... 11 reales
 Seis..... 20
 Año..... 36

Número atrasado UN REAL

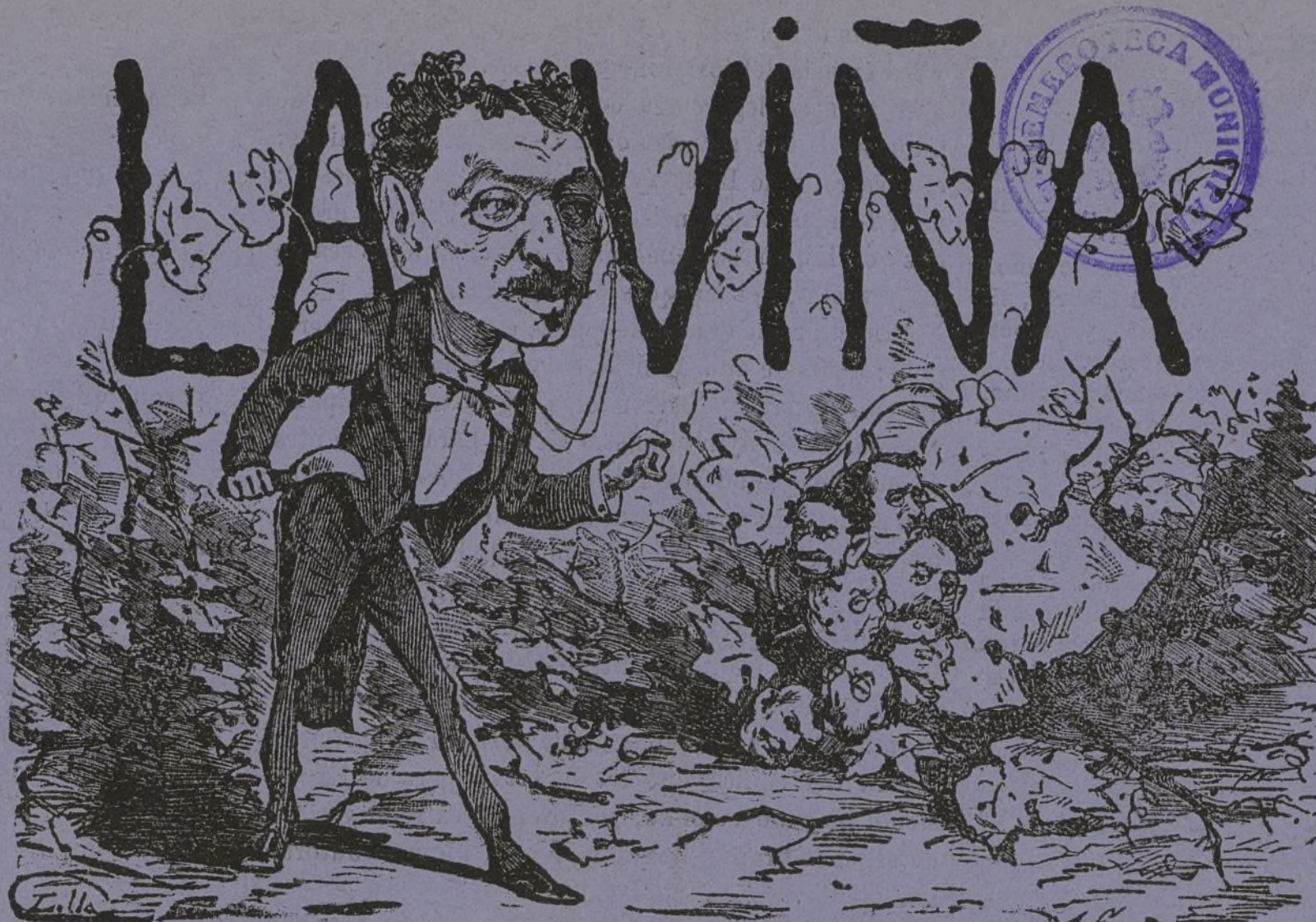
REDACCION Y ADMINISTRACION

SAN MARCOS, 22, SEGUNDO

ESQUINA A LA DE SAN BARTOLOMÉ

Las cartas vendrán mejor,
 con el sobre al Director.

Una advertencia importante:
 el dinero por delante.



PRECIOS DE SUSCRICION

PROVINCIAS

Tres meses..... 14 reales
 Seis..... 26
 Año..... 50

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Un año..... 6 pesos

REDACCION Y ADMINISTRACION

SAN MARCOS, 22, SEGUNDO

ESQUINA A LA DE SAN BARTOLOMÉ

La suscripcion siempre es
 desde primero de mes.

Recuerde quien quiera rifla,
 que el miedo guarda La Vina.

UN REAL

PERIÓDICA POLÍTICA-SATÍRICA

UN REAL

REDACTORES

Todos los españoles que están hartos del Ministerio;
 es decir, todos los españoles.

DIRECTOR Y PROPIETARIO

MOSCATEL

DIBUJANTES

Luque, Perea y Cilla, sin que en el caso de inutilizar-
 se los tres pueda exigirse que salgan otros.

NÚMERO DE RECREO.—TREN DE IDA Y VUELTA.

Los Botafumeiros de la Situacion.



ADVERTENCIA

UNA.—La redacción y administración de LA VIÑA se trasladan desde hoy á la calle de San Marcos, número 17, principal, para lo que VV. gusten mandar.

Este traslado no quiere decir que renunciemos al placer de tomar baños y abandonar á Madrid, si quiera sea por poco tiempo. Entretanto, ya saben ustedes dónde tienen su respectiva casa.

Nos proponemos renacer en Setiembre próximo, restaurados, corregidos y aumentados, como Toreno; que, según nos anuncian, se ha metido en carnes durante su ausencia de esta capital.

Hasta entonces tenemos el sentimiento de despedirnos de ustedes.

OTRA.—Lo cual no quita para que los señores corresponsales que se hallan en descubierto con esta administración, se cubran por pudor y paguen esos piquillos, que solamente por la formalidad de los tratos, les recordamos; que «si non, non.»



¡¡ABUR, AMIGOS!!

Dirigimos á VV. estas palabras con un pié en la tumba, como quien va á morir, y otro en un coche de primera del expres del Norte.

Vamos á morir, pero seremos breves; nos declaramos mortecinos, temporalmente nada más; sucumbimos en la flor de nuestra existencia, como Blas y Melendo, cuando más nos sonreían el porvenir y Romero Robledo; esto último no es maravilla, porque su excelencia sonríe á todas las personas, sean ó no de Antequera, que tienen el gusto de encontrarle en la calle ó en paseo.

Pero morimos ahitos de gloria como Toreno ó Frascuelo, adormecidos por el aura popular como D. Antonio, sirviéndonos de planideras de alquiler los diputados más tiernos de la mayoría, los gobernadores más Cossios y Frontauras; esto es, más sensibles, la prensa más ligada con la situación, y los poetas dependientes del mismo establecimiento.

Vamos á morir con el valor de Cos para sangrar á los contribuyentes, con la tranquila serenidad gallega de Bugallal, con la conciencia de *El Siglo Futuro*, con la convicción profunda de resucitar en breve sobre los escombros del partido conservador-liberal.

Morimos por lilas, esto es, por ministeriales, y envueltos en un sudario lila también.

La vida es un peso insoportable para naturalezas superiores é incomprensibles, como la de Cruzada Villaamil y las nuestras. Cuando Blas y Melendo quiso suicidarnos, confesamos que nos sobrecogió el atentado; hoy, que vemos próximo el instante fiero de la despedida, aguardamos con impaciencia la hora de nuestra redención social, política y conservadora-liberal, y como el gladiador nos dirigimos á D. Antonio, para decirle:

«Ave, Cánovas, morituri te salutant.»

Sentiríamos que el fiscal supusiese que calificamos de pájaro al presidente.

Para lo que hay que ver, vale más morir pronto, jóvenes é inteligentes como Serrano Alcázar, que sufrir el espectáculo del verano en Madrid.

Tiempo de sobra hemos de tener en la próxima temporada, para contemplar con asombro los discursos de Jove y Hévia, divididos en volúmenes; los equilibrios de los *húsaes*; la hermosura retórica de Sanchez Bustillo; la natural indolencia del beato Lasala; los principios económicos del ministro de Hacienda, al alcance ó á los alcances de todas las

fortunas del país; las coqueterías de Posada Herrera y los éxtasis del joven inconsciente Pidal.

A tiempo llegaremos de presenciar el triunfo de Cánovas sobre sí mismo; la elevación de Arenillas; el desarrollo de Retes (y Echevarría, por supuesto); las reformas ordenancistas de Fuente-Fiel y la grandeza de España de cualquiera clase, aunque sea de ida y vuelta, del marqués de Torneros.

Resucitaremos antes de que se construya la Necrópolis; antes de que Madrid se vea alumbrado, y de que mangueros y barrenderos, agentes municipales y señores de ayuntamiento sirvan para algo: antes de que se gasten las últimas partidas de bandidos que se dedican á la cacería de vecinos honrados; antes de que se resuelva el asunto de la vía férrea de Canfranc; antes de que el economista general Pavia de Rodríguez de Alburquerque, haya resuelto el conflicto entre el capital y el trabajo, en Cataluña.

Volveremos á la vida con sobrada anticipación, para asistir á la ceremonia de sembrar la primera piedra del edificio que ha de servir para la Exposición hispano-colonial; para ver el estreno y silba de algunos dramas de puntas, y de algunos autores embolados.

Entre morir de calor y morir de risa, optamos por lo segundo, y nos despedimos de la situación con una carcajada *Romérica*.

Volveremos reformados y limpios por las aguas del mar, que echa fuera á los cuerpos muertos; somos cadáveres que esperan volver á la vida lo más pronto que permitan los excesivos calores que nos liquidan á los contribuyentes y á nosotros.

Hemos procurado estirar nuestra agonía, y lo hemos conseguido hasta hoy, luchando durante siete semanas con el hado adverso; y faltos de valor para dejar fallar á LA VIÑA en definitiva, retiramos el depósito, desistimos del recurso de casación y nos morimos.

Nuestros amigos los lectores, no sufrirán menoscabo en sus intereses; nos proponemos indemnizarles de esta huelga forzosa de la vida en que nos declara el tribunal de imprenta, y volver á visitarlos en plazo muy breve.

Nuestros corresponsales, parientes y testamentarios, también serán generosamente indemnizados.

Triste es la despedida del que vá á partir para la eternidad; pero no lo es tanto, si el que muere hace que se vá y vuelve.

¡Qué felices nos consideraremos al estrechar de nuevo la mano de Perico Muchadas, las piernas de Borrajo de la Bandera y las espaldas de Toreno!

Sin embargo, abrigamos, á pesar del calor, un terrible presentimiento: el de no encontrar á nuestro regreso á la vida pública en su puesto al ministerio Cánovas-Duran.

Pero no tendremos más remedio que consolarnos, sin guardar por ello resentimiento alguno á la partida conservadora-liberal. Bien mirado, es mucho pedir á la situación que tire hasta el próximo mes de Setiembre.

MOSCATEL.



ÉL ES ASÍ

—¿Por qué, cuando te miro con anteojos, al pasar junto á tí, nunca me miras tú con buenos ojos?

—Porque yo soy así.

—¿Por qué, cuando construyes versos sábios á lo Tomás Rubí, estimas mis consejos como agravios?

—Porque yo soy así.

—¿Por qué, dando en política el camelo, aquí y en Chamberí, tienes como escritor tan poco pelo?

—Porque yo soy así.

—¿Y por qué, sin llamarte Casimiro, casi miras por mí?

—¿Y por qué no me miras cuál te miro?

—¿Y por qué eres así?

—Porque presumo de galán mancebo, porque joven lo fui,

porque quiero ser guapo y no me atrevo, porque yo soy así.—

Don Antonio y su grey conservadora, me cargan... porque sí;

á mí el hombre soberbio me encocora, y Antoñito es así.

Por eso, blanco soy de sus rencores, y se ceban en mí.

Pero mientras vivais, conservadores, yo siempre seré así.

MOSCATEL.



BLASOGRAFÍA

Nació nuestro Blas en la clásica tierra de los melocotones, tan redondo como un *idem*. Gimiendo y llorando como un corderito, según su familia, ó como un ternero, según otros, le llevaron á la iglesia donde recibió el bautismo, ó sea el *visto bueno* del párroco.

Desde niño se manifestó con decidida afición á ser fiscal de imprenta, tanto porque no cesaba de acusar á sus compañeros, como porque profesaba un invencible horror á todo lo escrito, sin duda porque le *estorbaba lo negro*.

Su primera educación la recibió de manos, ó mejor de *palmetas*, de un *dómine* que no pudo hacerle pasar del *quis vel qui*, sin duda porque nuestro Blas estaba demasiado cargado de latines.

Su familia dudaba sobre la carrera que habia de darle, y con este motivo se entablaban diálogos como el siguiente:

—El chico tiene salud, es robusto.

—Pues que lleve una casa de comercio.

—Eso es; hacerle tenedor.

—Desengañense VV.; en toda su vida no pasaria de media cuchara.

—Nada, lo mejor es obligarle á emprender una carrera especial; este chico ha nacido para caballería.

—No lo creo yo así, pues temo que saliera por la puerta de los carros.

De todas estas conversaciones se vino poco á poco á deducir, que lo mejor era no hacerle nada, ó hacerle abogado.

Resuelta la carrera que habia de seguir, la diligencia le trajo á Madrid, donde se instaló en la Plaza de la Cebada, provisionalmente, y hasta que optó de una manera definitiva por la de la Paja.

Estudió el derecho romano con tal aprovechamiento, que sinó hubiera habido alumnos mejores, de seguro se hubiera llevado las primeras notas. Por entonces escribió un folleto sobre la patria potestad, en el que demostraba que, el padre en Roma, era el hijo del abuelo de sus hijos. La publicación de este folleto le valió una carta muy afectuosa de su familia.

Su aplicación era tan grande como su modestia, pues en todas las cátedras de que era alumno, si no le preguntaban, se callaba; y si le preguntaban, también. A pesar de esto, nunca tuvo faltas de asistencia, quizá porque nunca se notó que hiciera falta en ninguna parte.

Estudió el derecho civil, sin más incidente que el de haber creído que tenía que matricularse en la dirección de Guardia Civil, y por fin, una vez cumplido el año de penal, le hicieron licenciado.

No contento con ser licenciado, pues su afán era tener una borla en la cabeza, se hizo doctor.

El último año de su carrera lo empleó en el estudio de las lenguas muertas, y desde entonces se nota en la suya cierto entorpecimiento, que le hace estropear varias elocuentes sílabas de sus discursos. Mas no por esto deja de poseer la gramática castellana (en manual), pero con la particularidad de que emplea la elipse y el pleonismo hasta en las palabras, pues por elipse escribe *Ospital*, y por usar del pleonismo escribe *RRevolucion*.

Al concluir la carrera se encontró sólo en Madrid, aunque con conocimientos bien *bastos*.

Es de los hombres que no son académicos, no se sabe por qué, pues ya se puede comprender que si el inmortal Hartzenbuch ocupaba la L. en la academia, Blas bien podía ocupar la K.

Pasó algún tiempo en su tierra vegetando, al par que se dedicaba al cultivo de la patata, con cuyo motivo entabló relaciones con Toreno, por ser este ministro de Fomento, y pedirle informes sobre el estudio de la agricultura, aunque por mediación de Cárdenas, a cuyo cargo corría la dirección de las patatas, industria y comercio.

Más tarde nuestro Blas fue a una audiencia, hasta que, por último, habiendo ocurrido la vacante de la fiscalía de imprenta, se le invitó para que tomase la alternativa en Madrid, atendiendo a lo mucho que había trabajado en provincias.

Una vez hecho fiscal de imprenta, ha sabido captarse las simpatías de la prensa... ministerial, y sólo deja el cargo en verano; época en que marcha a refrescar su ardor jurídico a las playas cantábricas. Durante su ausencia deja otro Blas en su puesto, que vela por los caprichos ministeriales, hasta que, con el frío, viene el verdadero Blas, el legítimo Blas, el irremplazable *fiscal de invierno*.

¡Pobre Blas! No merece que le trate tan mal la prensa, a la que él quiere, según hemos oído de sus purpurinos labios judiciales. No le culpemos de lo que no es responsable. No se le piden cuentas a la piedra, sino al que ha lanzado la piedra. Si alguna vez nuestro Blas se extralimita en sus funciones y se mete en *camisa de once varas*, perdonémosle y culpe-mos de ello a Borrajo de la Bandera, único miembro del tribunal de imprenta que le puede facilitar tales camisas.

AGRAZ.



PROYECTO DE FESTEJOS

Plan que expone un caballero del tiempo de Mesonero, al municipio ilustrado, por si fuere del agrado del noble alcalde primero.

Como los festejos reales son en todo tiempo iguales, y ya la gente se escama, hay que variar el programa de fiestas municipales.

Hay que dar a la nación un *menú* de sensación que atraiga a los forasteros, y del marqués de Torneros colme la reputación.

Personal y mobiliario hay más de lo necesario, y este ya es un buen principio. ¿Qué le falta al municipio en atrezzo y en vestuario?

Siémbrese a Madrid de flores

y a más sus alrededores; si hay fuegos artificiales, que salgan los concejales haciendo de voladores.

Los trajes de novedad son una necesidad; Madrid se quedará absorto como se vista de corto la municipalidad.

Uno llevará un pendón; otro, de la comisión, el emblema verdadero; Moreno Elorza un cordero (no el cordero del toison).

Con esto pueden lograr exhibirse, y escuchar alegres y reunidos, los entusiastas silbidos del aprecio popular.

Frente del ayuntamiento se elevará un monumento con trofeos del oficio, donde tocará el Hospicio números de sentimiento.

Allí se debe pintar a los concejales viejos, y una inscripción colocar que diga: «Al nuevo Pontejos, marqués viudo del Villar.»

Habrán fuentes que, de balde, ofrezcan vino, albayalde, té, sardinas y escabeche, y fuentes de arroz con leche, a ver si cae el alcalde.

Bailes, iluminación, cucanías, *exposición* de diversidad de apuntes, y novillos transientes en toda la población.

De noche, a los resplandores de luces de mil colores y al toque de la retreta, pedirán una peseta una porción de señores.

Pueden añadirse aquí algunos festejos, y otras varias bagatelitas; saltos de agua en las Peñuelas, tinieblas en Chamberí.

Carreras de guardia urbano, y macero veterano; algún *certámen bucólico*, y un corralón alegórico mico-hecho-politano.

Esta es parte del programa que el alcalde dará fama, si el proyecto usufructúa; pero no se continúa por si Torneros se escama.

MOSCATEL.

EN SANTA AGUEDA

Cánovas, al levantarse de la cama.

—¡De qué mal humor estoy esta mañana, ¡caramba!... De buena gana me comería dos docenas de amigos crudos... ¡Y tengo unas ganas de pelear con alguien! A ver lo que dicen las oposiciones; esas están siempre dispuestas a armar camorra con el Gobierno, y no es posible que deje de encontrar ocasión para una bronca.

—¡Hola! un periódico democrático; agradable momento!... su lectura me enardecerá más, y lograré ir hecho un basilisco en busca del adversario....

(Leyendo). «Decididamente, en este país, el talento se llama Cánovas del Castillo». ¡Voto a mil diablos! Esto es verdad; pero que me lo diga Sedano, por ejemplo.... (sigue mirando el periódico), nada..... ni un ataque.... ¡Qué desesperación! Me voy a la calle.

En el campo moderado.

Cánovas.—Caballeros, ¿quieren VV. algo conmigo?

Un *molusco*.—Opino que no debemos separarnos de nuestra línea de conducta ni un punto.

Un *puñonostro*.—Pues yo creo que no debemos permanecer impertérritos; entre otras razones, a los

impertérritos no les dan carteras como a los Toreros, Orovios y demás.

Un *cangrejo de gran tamaño*.—Cada cual que haga lo que guste; yo no ando hacia adelante.

Otro *pez*.—Lo mejor es que cada uno se vaya por donde quiera.

Cánovas.—Señores, que estoy aquí, que soy el que ha destruido al partido moderado.... vamos.... ánimo.... Nada, nadie me hace caso.... Voy a casa de los centralistas: allí hay quimera segura, porque me tienen una tirria!....

En el centro.

Cánovas.—¡Boca-abajo todo el mundo! Aquí hay un valiente.

Un *individuo*.—Lo mejor es la fusión.

Otro.—Yo opino, que es preferible la infusión.

Otro.—Desengañense VV.; ante la confusión, todos sus proyectos me parecen malos.

Cánovas.—¡Que está aquí el Gobierno! ¡Que tengo gana de que alguien se meta conmigo! ¡Que soy el monstruo!... ¡Ah, qué idea! Los constitucionales... esos sí que no pueden dejar de pelearse conmigo!... Voy a escape.

En la casa del partido constitucional.

Cánovas.—Ea, yo soy el que no se va nunca del poder; ¿quién me quiere derribar?...

Un *afiliado*.—Nosotros, solteros siempre.

Otro.—Sin embargo, aun cuando fuera con la mano izquierda, no estará mal un matrimonio con los del centro.

El *primero*.—Más vale solos, que mal acompañados.

El *segundo*.—Es que hay centralistas que son guapos.

Uno.—Pero no tienen dote.

Otro.—Ni nosotros.

Cánovas.—¿Pero no me derriban VV?

Algunos.—Sin boda, nuestro porvenir es triste.

Varios.—Lo mismo que casados.

Cánovas (levantando el grito).—¡Que soy eterno en el mando: que no tengo nada de liberal!... ¡No y ñen!... Esto es insostenible... Gracias a los demócratas, que son mis más furiosos adversarios...; al sí que me voy a meter hasta los codos en eso que llaman aventuras.

En la democracia.

Cánovas.—El que quiera algo, que se venga a mi calle.

Muchos.—Este es nuestro manifiesto.

Algunos.—Nosotros no lo firmamos: vamos a dar otro.

Uno.—Yo pienso dar un manifiesto particular.

Medio.—Y yo otro.

Un *cuarto individuo*.—Y yo el mío.

Se prosigue así, hasta el infinito.

Cánovas, desesperado, sale huyendo y recorre las calles dando gritos en busca de un enemigo que le combata.

Desfallecido el Sr. Presidente del Consejo, entra en un *restaurant* y pide una taza de caldo.

El *mozo*.—¿Del gordo?

Cánovas.—¿Cómo gordo?

El *mozo*.—Sí, del que hacen las oposiciones al gobierno.

El monstruo cae desmayado.

SARMIENTO.

TESTAMENTO DE «LA VIÑA»

De un bufido de Melendo, el bravo ex-fiscal de imprenta, postrada LA VIÑA en cama, y con las ansias postreras, ante el señor Saturnino, por ser él en esta tierra notario mayor gallego con fueros y preeminencias,

(Parodia del cuadro de los Comuneros.)



LIT. DE BARRO, DISEÑO NO. 14, MADRID.

Ayuntamiento de Madrid

LA VIÑA, en su entero juicio, este testamento ordena:

«Después que yo sucumbiere, denúncieme quien quisiera, que ya no han de entrarme moscas porque diga á su excelencia que, á más de ser artillero, es historiador-poeta.

Dejo á Romero una espina, respecto á la presidencia; que, por más que él se lo calle, atragantada la lleva.

Dejo á Toreno ensillado, presidiendo la Asamblea, si acaso esta se reúne y si acaso á él no le vuelcan.

Dejo al ministro de Estado dos ó tres rompe-cabezas; por supuesto, se los dejo para que no los resuelva.

Dejo al ministro Lasala proyectos de carreteras, ferro-carriles, pantanos y subvenciones diversas, sólo por ver cómo sale don Fermín de la grillera.

Lego á Sánchez, que ya es lego, un atlas con diez viñetas, para que sepa algún día á dónde caen las Américas.

Dejo en pie varios asuntos que no tienen trascendencia, como *eso* del Noroeste, la línea de la frontera,

la fusión, unos proyectos sobre reformas de Hacienda, legislación y otras cosas;

y dejo á Villalba en puerta, y á Lorite meditando un discurso de academia para su debut en Cortes cuando comience la brega.

Dejo á Moyano sin sombra, por falta de Balmaseda, que, aunque tiene en Pidal una, es una sombra muy negra.

Por último, y finalmente, dejo al país en conserva, á ver si con los calores dá un estallido y revienta.

En Madrid á ocho de Agosto, del año que el sello lleva.

Bisto bueno.—Puenté y Branas. Doy fé.—Bugallal, etcétera.

UVA NEGRA.

EFFECTOS PARADÓGICOS

Soy enemigo del paraguas.

Porque lo soy de todo lo imperfecto, lo inútil, lo que no llena los fines de su aplicación.

No hay persona sensata que no sepa que el paraguas sirve tan sólo, y cuando más, para resguardar el sombrero de los efectos de la lluvia.

Como no hay persona de mediano juicio que no esté convencida, desde hace mucho tiempo, de que cuanto existe en nuestro actual organismo político está preparado, dispuesto y aderezado para que continúe disfrutándonos el Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.

Ahora bien; enemigo como soy del paraguas, empiezo por prescindir de él no comprándole; y cuando llega el caso irremediable de ponerle en uso, adopto, como tantos otros mortales, la precaución de sustituir sus ventajas, metiéndome, mientras pasa el chubasco, en el primer portal disponible.

Pocas noches hace me sorprendió la benéfica tormenta en la calle de la Montera, y... ¿dónde dirán ustedes que acudí á refugiarme?

—A un portalillo, estrecho, como las miras de Bustillo; oscuro, como el colorido de Moyano, y poco menos perfumado que Bugallal.

En aquel portalillo ofrecían al público un espectáculo *sui generis*, por menos de lo que cuesta el sello de una carta; es decir, por lo que vale, bien pagado, el talento del pollo antequerano.

Una serie de espejos, en cuya pulimentada super-

ficie aparece, ridículamente descompuesta, la imagen del individuo ú objetos que reflejan, cubría las paredes de aquel portalillo, cuya entrada cerraba un lienzo tan mal pintado como el techo del teatro Real.

Sucesivamente, con la risa en los labios, y la imaginación dando á cada momento en comparaciones á cual más exactas, recorrí aquella exposición de caricaturas *dal vero*, cuyos recuerdos voy á trascribir como posible me sea.

Ante el primer espejo en que contemplé mi individuo, adquirieron mis líneas mayores desproporciones que las que ofrecen las estadísticas de Bona y los Cristos de Algarra.

Mi semblante, seco y rugoso, como de constitucional que aguarda la venida de Sagasta para llenar sus huecos, adquirió la redondez y tersura rubicundo-bellona que sirve de portada al del señor conde de Toreno; mi sombrero se achicó como la dignidad de algunas minorías; mis brazos se redujeron al tamaño de los de Pedrosa, y mis piernas, en cambio, adquirieron bulto bastante para no caber en los calzoncillos de Retes.

El conjunto era *monstruoso*, como la vanidad de Cánovas, como los planes de Orovio, como la despreocupación de Ruiz Gómez (D. Servando).

En el segundo espejo á que asomé mi personilla, tropezaron mis ojos con la mayor y más diametralmente opuesta de las antítesis.

Predominaba en mi reflejo el sentido de la longitud.

Mi nariz resultaba afilada, como cuchilla de partir bacalao; las orejas, superiores á las de Posada Herrera; por inexplicable curvatura, aparecía mi cuello semejante al del marqués de Muros; mis piernas eran dos postes telegráficos, y con los reverses, cortes, entradas y salidas que dibujaban mis pies, no podían competir los juanetes, callos y caracoles que embellecen los de Frontaura.

No acabaría nunca si fuese á relatar las distintas, contrarias y variadísimas resultancias de mi contemplación en aquellos diabólicos espejos.

Salí á la calle, y salí riendo.

¿De qué?

De mí mismo... en los defectos de los demás.

De lo que se *rien* los que no meditan en las lágrimas que les aguardan.

¡¡MEMENTO CÁNOVAS!!

PAMPANO.

PÉRDIDA

A la persona que hubiere, por una casualidad, hallado anoche una carta en la calle de Alcalá, esquina á la del Barquillo, y la quisiera entregar en esta segunda calle, se le gratificará.

La carta á nadie le importa, no siendo ministerial; las señas, son las siguientes: dice así, de pé á pá:

«Querido Paco del alma: sé que sigues tan barbian, porque, según te lo digo, me lo ha escrito mi *madgyar*.

Yo prosigo aquí sin ganas de volverme por allá, porque sé lo que me espera cuando empiece á refrescar; de aquello de C., no hay miedo, le doy el quiebro, y en paz; y cuando menos lo piense, le doy el canuto y *na*;

¿qué tal lo está haciendo Sánchez?

Es una calamidad.

Aunque según la *fontaine*, se dice que tiene un plan, lo cual, dicho entre nosotros, me parece excepcional.

Yo paso una vida tonta; aquí falta sociedad;

de cuando en cuando algún fraile que viene á verme, y se vá, algún pretendiente terco, y pare usted de contar. Sé que ha disgustado mucho eso del ceremonial, pero yo remitiré un suelto á *La Integridad* explicando lo que *ustedes* no habéis sabido explicar. Sé que otros dos diputados solicitan el dorman; mira no me juegues una, que te pudiera pesar, porque cuento de refresco con la cuadrilla Pidal, que es como si te dijera, hablando con propiedad, que tengo detrás de mí todo el clero parroquial.

Echegaray, que está en esta, no hace más que improvisar; tiene escritos doce dramas, y está concluyendo más.

¡Ah! si le imitara toda la grey constitucional y la democracia virgen, ¡qué porvenir, camarát!

Aquí está también Emilio, el Nieto, no Castelar.

Es un chico de talento pero habla mucho demás.

Hay damas, algunas damas, pero soy muy principal y no reparo siquiera...

Una me llama don Juan; otra, empuñando el *lorgnon*, me enfila al verme pasar.

Pienso quedarme unos días, sinó ocurre novedad, que no ocurrirá, de fijo, mientras yo esté por acá.

Adios, diga usted á Lira que no le siento sonar; que toque algo de *Marina*, aún cuando lo toque mal.

Esto dice la música que en la calle de Alcalá se le perdió á un caballero al guardársela en el frac.

LITERATURA BALNEARIA

Mi querido director y amigo MOSCATEL:

Vivimos en plena huelga, merced á la multitud de bellas, elegantes y alegres damas que se hallan en este establecimiento, indudablemente el primero en su clase. El propietario me trata á cuerpo de rey; es una persona distinguidísima que habla cuatro idiomas, todos correctamente, y que, está casado con la mujer más hermosa y principal del globo terráqueo; fuma (él) unos tabacos riquísimos que comparte conmigo fraternalmente; bebe un champagne espumoso que produce el vértigo, y lo sé porque no soy yo quien menos le disfruta.

Aquí están las condesas de *Chatain des Indes* y *du Chien du bas court*; las preciosas señoritas de Cretona, el aplaudido auxiliar de Hacienda; las de Pérez, tan bellas como espirituales; la generala viuda de *Camame*, con su chispeante niña Lolita, y otras mil, todas de primera fuerza, hermosas, inteligentes, ricas, virtuosas, alegres, ingeniosas, laboriosas, y cuyos encantos han trastornado las condiciones medicinales de estas aguas.

Ayer llegó á este establecimiento, que no sé si he dicho que es el primero de Europa, y cuyo propietario también es el primero, como me parece haber apuntado, la señora marquesa *du Grand-armée*, con su elevado y sabio esposo el eminente capitalista D. Silvestre, que en pocos años ha logrado reunir una fortuna colosal y dos niños preciosos: los primeros niños que han salido á luz.

Hace dos días, en una gira animadísima á que acudimos todos los bañistas y el amo de la casa, que es la persona más bella, después de su esposa, lo cual no sé si he dicho, gozamos de una manera que no es para describir. El propietario de los baños me obsequió con tabacos y un burro de la misma casa para que me llevara caballero al campo.

Algunas hermosas y elegantes damas cayeron de sus asnos, pero fueron inmediatamente recogidas y restauradas á sus pristinas posiciones. La simpática y aristocrática señorita de Z... se fracturó un brazo, pero nos divertimos mucho; otros sufrieron contusiones. ¡Qué tarde tan deliciosa! Todo fué feliz, aparte de la señorita que se rompió el primer término del brazo derecho.

*
*
*

¡Ah! ¡Qué establecimiento! Yo estaría en baños toda mi vida.

El acreditado propietario de este balneario es un hombre de unos treinta y ocho años, alto, esbelto, moreno, con pintas, efecto de la viruela; fuerte, robusto, dotado de una inteligencia, y su esposa de otra; discretísimo, cortés, muy afecto á las bellas letras; tiene escrito un folleto sobre los efectos del agua en las enfermedades de las pieles, que ha de producir una verdadera revolución en los enfermos.

Se levanta al amanecer, se lava, se afeita sólo, todo con suma limpieza y equidad; luego almuerza fuerte, conmigo generalmente, porque yo le distingo mucho y él á mi también.

Su incomparable señora nos hace los honores de la mesa con toda la distinción de una eminente y aristocrática dama. Es verdad que lo es, porque su augusto papá fué, durante muchos años, comisario de policía en una capital de las primeras de España.

Fumamos unos vegueros que me hacen pensar en el otro mundo, y bebemos *Champagne frapée*.

No se habla de política en este establecimiento: ayer quiso tratar del asunto, á la hora de almorzar, el aplaudido y consecuente senador señor X..., y el amo de este establecimiento balneario le atajó diciéndole:

—Si V. E. fuese tan amable que quisiera aceptar una pequeña partida de ajedrez....

Fué un golpe magistral, porque el dueño de este establecimiento conoce perfectamente la debilidad de S. E.

El senador aceptó, y no pasamos de aquí en la conversación política.

La señora del propietario de estas termas es una mujer de veintiocho años de edad, escasos todos; rubios cabellos, hermosa y nivea tez, ojos azules del purísimo color del cielo de Andalucía, en un día claro de invierno; pestañas sedosas, lábios purpurinos; alta, esbelta, de pié brevísimo; elegante por constitución, distinguida por naturaleza; modales aristocráticos y manos que hacen negra á la nieve de las próximas sierras.

Toca el piano como no le he oído tocar ni á los ángeles; canta como no pueden soñar mis lectores; pinta como no hay posibilidad de imitar; baila como no sospecha siquiera don Antonio.

Es un ángel con formas de mujer.

Hoy hemos bebido *Champagne frapée* ella, su esposo, y yo al borde de las aguas.

Entre las personas que han venido á este balneario, recuerdo á las señoras y señoritas A., B., C., etc., etc., hasta X, y á los señores A., B., hasta el mismo término.

Algunas señoritas vienen por el hígado, varios señores por el estómago, otros muchos no están enfermos.

¡Ah, qué establecimiento! ¿Por qué no vivir en perpétuo verano? La vida sería entonces un paraíso, y un Adán de los más consecuentes

El Corresponsal.

JOTA ARAGONESA

Dicen que pasa la línea,
dicen que no pasará;
ya verá usted lo que pasa,
sinó pasa por Canfranc.

A la jota, jota,
diga usted á Fermin,
que nos mande pronto
el ferro-carril.

Yo no sé que tiene, madre,
la línea de los Alduides;
ello es que allí les conceden
lo que al gobierno le piden.

Pues no andarse en bromas
con los de Aragón,
que allí hay cada puño
que parecen dos.

Anda diciendo esta gente
que nada le importa un pito;
trale de los faldones
á Cánovas del Castillo.

¡Pues á buena parte
vienen á parar!
como no concedan
eso de Canfranc....

La Virgen del Pilar dice,
que no quiere ser francesa,
y menos conservadora
de la tropa que gobierna.

A la jota, jota,
diga usted á Fermin,
que nos mande pronto
el ferro-carril.

COSAS QUE SE VEN EN ESPAÑA

«Después que me ví en Madrid,
yo os diré lo que ví.»

Como dice aquel romance de D. Francisco de Quevedo.

Se vé un ayuntamiento en Madrid, que no sirve más que para el ramo de derribos de precio.

Un alcalde que, así entiendo de achaques de municipio, como de hablar en francés.

(Bueno es tener en cuenta que el marqués de Torneros sabe decir correctamente: *Güi, Monsiú*.)

Se vé y se masca el polvo, y se ven unos encargados de limpieza de los más zulús que pueden hallarse en la clase.

Se vé la simpática fisonomía del Sr. Cruzada Villamil, y no suelen verse algunas cartas, libranzas y sellos de correo que se extravían.

Se vé subir el crédito en Bolsa, y los repartos de consumos en todas partes.

Se ven:

Cuadros vivos en algunas calles de Madrid y en varios cafés de cante, y en ninguno de ellos se vé á los dependientes de la autoridad.

El entierro del Sr. Hartzenbusch con la mayor indiferencia.

De venir á D. Antonio, y de partir á Bugallal, Sanchez y otros colegas.

La campaña electoral entre *húsares* y *sacristanes*, por don Francisco y por D. Antonio, respectivamente.

Al colosal Villalba, disponiéndose para reemplazar á Serano Alcázar, con sobras.

La impaciencia de los moderados *puñonrostros*, por estrechar los lazos que los unen con la situación.

La rubia fisonomía del ministro de la Gobernación, que no se separa de Madrid aunque le ofrezcan el capelo, como á D. Antonio.

Unos cuantos millones apilados para los próximos festejos, y otros cuantos millones de españoles amontonados, esperando las últimas noticias del Dr. Tanner, para adoptar un nuevo sistema de vida conservadora y declararse ministeriales, una vez convencidos de que no es necesario el alimento material para vivir.

La mano oculta internacional, que desde el Pirineo hace cosquillas con el índice al filósofo de Santa Agueda, con el pulgar acaricia la brillante y eminente calva del marqués de Molins, y con el pequeño pincha á Leon XIV (Gambetta), mientras con los dos restantes va expulsando socialistas españoles del cerebro de Europa, vulgo París.

Diarios democráticos, que parecen ministeriales por su aborrecimiento á las oposiciones, y diarios ministeriales que parecen *Diarios españoles* en sus buenos tiempos (1868 á 1873).

Gusanos roedores en los viñedos de Torredembarra, y partidas de *gusanos* con faja y calzones en Aragón, Cataluña, etcétera.

En cambio no se vé una peseta en los bolsillos de los contribuyentes, ni un Tanner de instrucción primaria que no haya resistido mas de cuarenta días de ayunos y abstinencias, ni un Lafuente que no posea dos destinos públicos por lo menos, ni un rasgo de liberalismo en el presidente del Consejo, ni un proyecto benéfico de Lasala.

Tampoco se ve en Madrid á una porción de damas distinguidas que se hallan en baños.

Sólomente nos queda visible una conocida antigua de los españoles: la distinguida MIS-ERIA.

ZUMO DE CEPAS.

UVAS SUELTAS

Tres marineros resultaron heridos en el simulacro en honor de Colón, verificado en Huelva.

Si llega á ser formal la batalla, no queda uno vivo.

Un concejal pide al ayuntamiento de Madrid que desista del proyecto de establecer una mingitoria en una plaza, porque perjudicaría al comercio.

¿Al comercio de qué?

Los periódicos franceses publican correspondencias de Loyola, dando cuenta en francés de las fiestas y de la romería á la casa *solariega* de San Ignacio.

Dicen que los gremios iban formados, llevando pendones con atributos de la clase.

Uno de ellos, según un periódico francés, era el gremio de toreros; un lidiador notable llevaba el estandarte, en que se veían una cabeza de toro, dos banderillas cruzadas, y este lema: «Brindo por San Ignacio.»

El corresponsal no añade si se marchó temiendo un des-cabello.

Días pasados cayó un pobre trabajador de una fábrica de Chamberí en un pozo de la calle de las Virtudes.

Inútilmente intentaron salvarle sus compañeros.

No se pueden tener más virtudes que las cívicas.

Verbi gratia: ser un marqués de Torneros.

Los cigarros que se expendían á medio real en los estancos, se venderán en lo sucesivo á quince céntimos para uniformarlos con la moneda de cobre.

La verdad es, que un tabaco *uniformado* no es caro en quince céntimos.

Que siga uniformando el Sr. de Cos, y los paisanos nos fumaremos un dedo.

El prior de dominicos del convento de Aranzazu, ha visitado en Santa Agueda al presidente romano. ¡Carape con don Antonio, si está bien relacionado!

El venerable dominico no iba á humo de pajas: á nombre de la comunidad solicitaba las dependencias del convento que posee.

Porque, como su paternidad dice muy bien: «donde vaya la sogá, venga el caldero.»

O si se quiere: «Si te dan la soguilla, corre con la vaquilla.» Que es lo que vienen haciendo los conservadores.

En este caso, la vaca es el país.

¡Y que bien la ordeñan!

El gobernador de Alicante ha regresado.

El de Soria, ha vuelto á encargarse del mando de la provincia.

El de Teruel, ha vuelto á su provincia.

El de Palencia, ha venido.

El de Zaragoza, viene.

¡Ay, qué contradanza de gobernadores!

Ya se ha presentado Calixto García, con un tal Fonseca y otros cabecillas. Ya no hay insurrectos dentro de la isla; ya puede ponerse junto á la Manigua un letrado grande, diciendo: «Se alquila.»

Lo que no se dice, es lo de Manila; digo, no se sabe cosa positiva. El señor de Primo no telegrafía. ¡Ay, que Primos esos que no tienen primas!

La diputación provincial y el tribunal de las órdenes, han sido invitados para asistir á palacio al acto del alumbramiento.

Si no se hacia mención de una ni de otro, fué por error de copia.

¿Pero, hombre, con tantos poetas como tiene á sueldo la situación, no hay uno siquiera que sepa copiar?

¡Qué originalidad!

El ministro de la Gobernación se vá.

Esta noticia ha de producir sensación en algunos círculos. Para tranquilidad de todos, debemos añadir que D. Francisco no saldrá de Madrid hasta que regrese D. Antonio.

Muy bien pensado; porque si nos dejan solos con Sanchez Bustillo y el de Marina, ¿qué hubiera sido de nosotros? Así contamos siempre con un matador de cartel.

Ahora resulta que el señor Tejado, el señor don Gabino, estuvo en otro tiempo excomulgado por *El Siglo Futuro* (sic) divino, y que pidió perdón á Nocedal, y se salvó cuando iba ya en camino de pecado mortal. Esto es puro Lecoq, piramidal.

Ya no se intitula *El Figaro* «diario democrático y algo más», sinó «liberal y algo más.» No le falta más que cambiar este nuevo lema por el de «diario y algo más.»

Y andando el tiempo, vendrá á quedar en Juan Perez.

¿Ustedes no conocerán á *Conceição*? Pues es un wals para canto y piano, compuesto por la discreta baronesa de Horte-ga, sobre la poesía *La rose et la tombe*, de Víctor Hugo, y dedicado á la condesa de Casal-Ribeiro.

Decir que es un wals que revela la inspiración de la ilustre maestra; pudiera parecer elogio interesado.

Y á pesar de todo, créanlo ustedes, y compren el wals, y aquí esperamos á los que vengan á darnos las gracias, que serán muchos.

—¡Mamá, monstruos en el agua!

Yo no me quiero bañar.

—¿Qué monstruos, mujer?

—¡Hay uno!

Me lo ha dicho mi papá.

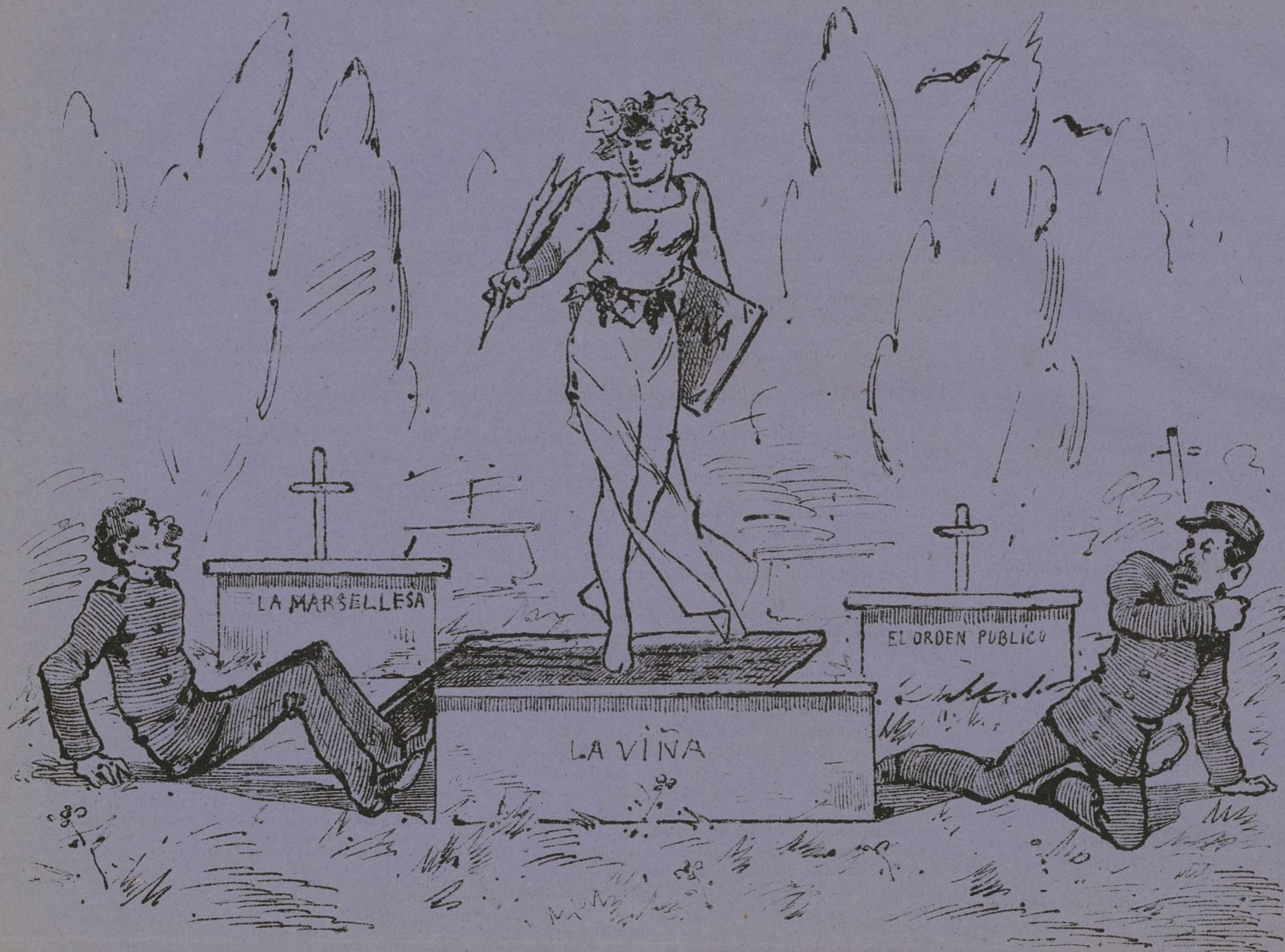
El ministerio de la Gobernación se propone, al decir de algún diario, dar gran solemnidad á la inauguración de la nueva Cárcel-Modelo.

¿Si pensará su excelencia encerrar á algunos amigos?

Al oír un empleado ministerial de la última capa, que se hallaban interrumpidas las comunicaciones entre Madrid y Santa Agueda, exclamó todo asustado:

—¡Dios mio, ha perdido el habla el jefe!

M. Romero, impresor, Valverde, 40 y 42. Madrid.



Estos anuncios, redactados en verso y con la gracia que nos distingue, son los únicos que dan gusto á los señores que los leen.—(Véase la clase.)

ANUNCIOS.

LA VIÑA hace una tirada de 3.000.221 y 211 ejemplares. Nuestros anuncios son permanentes, como Cánovas en el poder.—(Y ainda mais.)

¡APROVECHAD LA OCASION!

CALABAZAS Y CABEZAS

ESCRITAS EN VERSO POR

SALVADOR MARÍA GRANÉS (MOSCATEL)

CON UNA CARTA-PROLOGO DE

MANUEL DEL PALACIO

Un elegante tomo en 4.º mayor, con cien caricaturas de Luque, Perea y Cilla.—Contiene las semblanzas de los caballeros siguientes, por orden alfabético:

Moreno Benitez (D. Juan).—Mansi (D. Angel).—Montero Rios (D. Eugenio).—Moret (D. Segismundo).—Mazo (D. Cipriano).—Marfori (D. Carlos).—Martinez (D. Cándido).—Martinez Campos (General).—Mon (Don Alejandro).—Morayta (D. Miguel).—Martinez Tenaquero (General).—Moreno Dominguez (D. Pedro).—Pedregal (D. Manuel).—Montejo Robledo (don Telesforo).—Mendiri (D. Torcuato).—Morphi (Conde de).—Murga.—Mantilla (D. Antonio).—Nocedal (D. Cándido).—Nuñez (Marqués de).—Nocedal (D. Ramon).—Nouvilas (General).—Novaliches (Marqués de).—Nuñez de Arce (Don Gaspar).—Navarro y Calvo (D. Luis).—Ortiz y Casado (Don Inocencio).—Olias (D. Joaquín Martin).—Osuna (Duque de).—Orovio (D. Manuel).—Orcasitas (D. Pedro Bernardo).—O'Gaban (Marqués).—Ponte y Brañas (D. Ricardo).—Pavia (General).—Pavia (Ministro de Marina).—Puñonrosire (Con de de).—Perez San Millan.—Posada Herrera (D. José).—Perez Hernandez (D. Enrique).—Pedreño (D. Andrés).—Primo de Rivera (D. Fernando).—Pidal y Mon (D. Alejandro).—Pidal (Marqués de).—Perier (Don Carlos María).—Parra.—Polo de Bernabé (D. José).—Paul y Angulo (D. José).—Pi y Margall (D. Joaquin).—Patilla (Conde de la).—Pascual (D. Agustín).—Perez Zamora (D. Feliciano).—Pascual y Casas (D. Ensebio).—Quesada (General).—Romero Robledo (D. Francisco).—Rute (D. Luis).—Ruiz Gomez (D. Servando).—Ruiz (D. Jacinto María).—Ruiz Zorrilla (don Manuel).—Ros de Olano (D. Antonio).—Rivero (D. Jose).—Romero Ortiz (D. Antonio).—Rivas (D. Simon).—Rivas (D. Francisco).—Rodriguez Rubi (D. Tomás).—Rodriguez Correa D. Ramon).—Rúbio (D. Federico).—Riquelme (General).—Sanchez Perez (D. Antonio).—Sawa (D. Federico).—Salamanca (General).—Santa Cruz (D. Francisco).—Sagasta (D. Práxedes Mateo).—Santa Ana (D. Manuel María).—San Gregorio (Marqués de).—Santos (D. José Emilio de).—Salaverria (D. Pedro).—Salamanca (Marqués de).—Sardoul (Marqués de).—(Se continuará).

Próxima á agotarse la edicion de esta obra, advertimos á los perezosos, que los pocos ejemplares que quedan, se hallan de venta en la Redaccion de LA VIÑA, San Marcos, 22, segundo, al precio de 16 reales.—Los señores que se suscriban á LA VIÑA por un semestre, tendrán derecho á recibir este libro por la mitad de precio, ó sea OCHO REALES.

CAFE CON LECHE

por MOSCATEL:
nueve ejemplares
hay por vender.
Porque, inocente,
los destiné
á Saturnino
y á Fuente Fiel,
y á Durán L,
y Sanchez B.
Y al ver que ahora
falta papel,
he dicho: ¡Vaya,
los venderé!
Siempre de ustedes,
S. M. G.

SOCIEDAD VINÍCOLA
Peligros, 6.
Para beber mucho y bueno
y barato y con buen fin,
no hay que pensar dónde ó cómo;
vengan ustedes aquí.

VENANCIO VAQUEZ.

Carrera de San Gerónimo, esquina á la del
Príncipe.

—Sí, amigo, créalo usted;
en pastillas y en bombones
no admite comparaciones
con nadie: pues, ¿y el café?
Si vá usted á veranear,
meta usted en el equipaje
napolitanas de viaje,
y verá lo que es chupar.

CAMISERIA DE RIVAS.

Príncipe, 11.

Puede decir que está sola
en la nación española
aquella camisería.
En fin, de allí salió un día
la camisa de la Lola.

EL FIGARO.

Peligros, 10 y 12.

Nueva-York 7 Agosto, 6'42 mañana.
Madrid 7 Agosto, 7'39 mañana.

Director VIÑA:

Háse fijado ya el mes de Marzo del
año próximo, para el gran certamen
de peluqueros que se tiene el proyec-
to de celebrar aquí. La prensa ha
dado la noticia de que concurrirán á
él los Sres. Rubio y Gascon, estable-
cidos en esa corte, Peligros, 10 y 12,
reinando gran agitación entre sus
compañeros de esta, conocedores de
los adelantos que en pró de sus favo-
recedores llevan á cabo con tanto celo
los señores citados.—(De nuestro cor-
responsal.)

MONTURAS PARA SOMBREROS

GUALTERIO KUHN

Valverde, 6, principal.

Desacreditada ya
la moda de los POMPONES
cúasis, recuerda Gualterio
á sus favorecedores
que tiene lindas monturas
y plantas para salones.
Monturas para reformas
á seis reales (valen doce);
para sombrero de viaje
las dá á diez reales vellones;
y modelos extrafinos
de París, se empeña el hombre
en darlos á veinte reales,
pero él tendrá sus razones.
Vende plantas de salon
de diez reales, par, y once,
y así sucesivamente
hasta dos ó tres millones.

EL BON MARCHÉ.

33, Montera, 33.

Géneros de verano,
pero de moda,
que no son *alguaciles*
de esos que sobran
de un año para otro,
como hacen otras
casas que en nada estiman
á su parroquia.
Aquí hay de todo;
se sirve con esmero,
barato y pronto.

JULIA ZUGASTI

Hortaleza, 1.

Los corsés que hace Julia Zugasti
no los hace ninguna en Madrid;
embellecen al cuerpo más feo
y le tornan esbelto y gentil.
Imitad, imitad, corseteras,
de la Julia Zugasti el patron,
que ella sólo provee á las personas
de buen gusto, de *esprit, comm'il faut*.